

STAN LAUREL Y OLIVER HARDY,
DE M. G. M., A PESAR DE SU EX-
TRAORDINARIA VIS
COMICA, NO CONSI-
GUEN HACER SON-
REIR A RAYMOND
ROULEAU, ASTRO
DE LA U. F. A.,
QUE POR LO VISTO
NO ESTA DISPUES-
TO A PERDER SU
GRAVEDAD



MODAS
DE
HOLLYWOOD



Silvia Sydney, estrella de Pa-
ramount, luciendo un magní-
fico traje de noche

Betty Grabble, nuevo valor de
Radio Films, con un suntuoso
y bellissimo traje de moirée.
Los dos modelos, diseñados
por los mejores dibujantes de
Hollywood, son indicadísimos
para asistir a las fiestas de
noche que se celebran en esta
← época del año

STAN LAUREL Y OLIVER HARDY,
DE M. G. M., A PESAR DE SU EX.

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NÚMERO 362

DE
El Día Gráfico

27 Diciembre 1934



Durante un descanso en el rodaje de la película «La vida privada de D. Juan», de Artistas Asociados, Douglas Fairbanks, Merle Oberon y Alexander Korda, su genial animador, han sido sorprendidos por el fotógrafo



Una escena de la divertida comedia Atlántic Films, «Mademoiselle Zaza»

Un momento del film ruso l'Orage, animado por Petroff



ADRIENNE AMES,
ORIGINAL
ESTRELLA DE LA
PARAMOUNT,
MUESTRA EN
ESTA FOTO
TODO EL
EXTRAÑO PODER
DE SUS OJOS
INQUIETANTES

LA VERIDICA HISTORIA DE WALT DISNEY

EL CREADOR DE LAS CINTAS DE DIBUJOS ANIMADOS «MICKEY MOUSE» Y «SINFONIAS TONTAS», DISTRIBUIDAS POR UNITED ARTISTS

CAPITULO VI

Al principio Disney se lo tomó a guasa cuando su familia, sus amigos y los compañeros de trabajo empezaron a mostrarse preocupados por el estado de su salud. A todos les decía lo mismo: le encantaba trabajar duro. No había hecho otra cosa en toda su vida. Cuando chiquillo nunca tuvo tiempo de dedicarse con ahínco al de-

mucho en el polo. Actualmente hay dos equipos de polo en los estudios de Disney, y celebran encuentros con mucha frecuencia. Hasta la fecha, no se han presentado en ningún campeonato todavía, pero Disney encuentra muy divertido el juego, y hay indicaciones de que llegará a ser proficiente en él.

La vida de sarao nocturnos de Hollywood no le atrae. Gasta uno dema-

con el tiempo, que todos los que trabajan conmigo en el estudio, puedan gozar verdaderamente de la vida, al tiempo que ganan su sustento y ahorran para el día de mañana.

La vida matrimonial de Walt Disney ha sido un idilio de felicidad. Tienen una hijita, una niña llamada Diana María, y poseen un pequinés, del que están muy orgullosos. Walt y su esposa son grandes amantes de las



porte, y casi se había olvidado de que pudiera haber distracción en otra cosa que no fuese el trabajo.

Pero, así que volvió a descubrir los placeres de nadar, montar a caballo y patinar en la nieve, tuvo que convenir en que era muy cierto el antiguo dicho de que «trabajo sin diversión, es mala combinación». Al poco tiempo observó que su cerebro funcionaba mejor, y que le era posible ejecutar pesadas labores con mayor eficiencia, después de haber dedicado un rato al descanso y al juego. Amaba tanto su trabajo, que no había realizado la tensión nerviosa en que estaba la mayor parte del tiempo.

Recientemente se ha interesado

siada energía, asegura el artista, y además le gusta ir a dormir temprano, para así tener la mente clara para trabajar cuando llega al estudio. Es uno de los más firmes creyentes en la semana de cinco días para los trabajadores que hacen algo de valor. Sabe por experiencia propia, que toda persona industriosa trabaja más de la cuenta.

—Se pasan la vida luchando para acumular un montón de dinero y llegar a ser algo—nos dice, convencido—y cuando, al fin, alcanzan el triunfo, se encuentran con que su estado físico no les permite disfrutarlo. Debemos gozar de la vida al tiempo que trabajamos. Mi ambición es conseguir

películas, y van al cine muy a menudo. Disney obtiene muchas ideas de las películas, ideas que luego desarrolla de manera genial en sus cintas de dibujos animados. No lee mucho; los libros no le acaban de interesar. Si lee revistas, porque éstas no requieren demasiada concentración. Le gusta mucho leer la enorme correspondencia de los admiradores de sus películas, que a diario llega en grandes sacos al estudio. Las cartas de otros productores, que también son considerables, le atraen menos. Recibe cartas de todos los rincones del globo. Muchas de ellas van simplemente dirigidas a «Mickey Mouse, Hollywood, California».

KATHARINE HEPBURN (BIOGRAFIA)

Katharine Hepburn es la más destacada estrella del elenco Radio Films. Nació en Hartford (Connecticut). Hija del doctor Thomas Hepburn, creció la pequeña Katharine en un ambiente completamente moderno. La esposa del doctor Hepburn, madre de la estrella, era la dirigente de un grupo feminista, entre cuyas ideas avanzadas vió alborazar la actriz sus años adolescentes.

La independencia de su carácter se deba a la educación recibida de sus progenitores. Desde muy niña, Miss Hepburn demostró extraordinaria afición por el arte de Talía. Su hermano, unos años mayor que ella, le fomentaba su afición, y juntos en el patio de su hogar, ensayaban las escenas de la comedia que soñaban interpretar algún día.

Tendría el hermano de Katharine escasamente 17 años, cuando murió repentinamente. Hartford, sin el inseparable compañero de sus años infantiles, ya no tuvo interés para ella. Estudió primero en la escuela de Oxford y después en la Byrn Mawr; en esta última formaba parte de los miembros del Club Dramático de dicha entidad.

De Byrn Mawr pasó directamente al tablado escénico, interpretando papeles secundarios en las tablas. Katharine no quiso nunca amoldarse al estilo declamatorio que le exigían sus directores. En su trabajo y en su voz metálica, había la personalidad inconfundible, el rasgo único y personalísimo, que nunca quiso doblegar a la exigencia de un director escénico. Esto retrasó levemente la carrera teatral de Miss Hepburn.

Trabajó en la obra «The big pond» y en «These Days», y en todas duró escasamente una semana. El calvario sufrido por esta actriz, hoy admirada por el mundo entero, fué, en realidad, algo inenarrable. No decayó nunca su entusiasmo. Jamás sintió desaliento. Estrenada en aquellos días la obra «Holiday», la que se mantuvo largo tiempo en el cartel de la Via Blanca, Katharine Hepburn se dedicó a observar la labor de Hope Williams, la conocida estrella de las tablas, neoyorquina. Contratada para trabajar en Inglaterra, conoció también una odisea de penalidades en la brumosa Gran Bretaña. Al regresar completamente defraudada a los Estados Unidos, consiguió que la aceptaran como intérprete estelar de «Death Takes» in «Holiday». De nuevo el insurgente temperamento de la actriz chocó con la autoridad de su director, y la estrella abandonó su contrato, pasando a un teatro del Broadway, donde debutó en el papel principal de la obra.

Un famoso productor de la Radio Films, que asiduamente frecuentaba el teatro, vió la noche de su debut a Miss Hepburn y quedó subyugado por el encanto de su trabajo.

Aquella impetuosidad nunca vencida, aquel temperamento no doblegado por sugerencias de ninguna clase, se reveló en toda su belleza tempera-

mental. Los dirigentes de Radio Films contrataron a Katharine Hepburn, adivinando en ella la futura estrella del mañana.

Debutó en la película «A Bill of divorcement». Público y notorio es que la exótica Katharine «le robó» el film a John Barrymore. Seguidamente la genial animadora Dorothy Arzner le confió el principal rol femenino en «Christopher Strong» («Hacia las alturas»). A esa película ha seguido «Morning of glory» y «Little Women» («Las cuatro hermanitas»), la realización máxima de la empresa Radio Films, donde Katharine Hepburn se ha impuesto definitivamente, ha llegado a una emotividad hasta hoy no superada en la pantalla.

«Spitfire» («Mística y rebelde»), ha

sorprendido al público. «The Little Minister» ha subyugado.

Katharine Hepburn mide 1'65. Pesa 56 k. Tiene el cabello castaño bronce, los ojos verdes, el cuerpo elástico, nervioso.

Su vida es ejemplar, normalísima, equilibrada. No frecuenta los Clubs de noche. No le gusta el alcohol. Se acuesta a las nueve. Es sencilla, afable, graciosa. Su exótica personalidad se debe únicamente al diseño de su figura estilizada. Su deporte predilecto es el golf. Durante un año tuvo el título de campeón femenino en el Connecticut Golf. Además, practica el tenis y la natación. Donde no ha podido llegar la indescreción periódística, es al fondo de su vida amorosa. Nadie ha podido profundizarla. Miss Hepburn tiene, sin proponérselo, impenetrabilidades de esfinge.

Estos son los datos biográficos de Katharine Hepburn.

Los aficionados al cine no quieren desilusionarse

Es increíble la influencia que en el espectador ejerce el aspecto de los artistas. Cuando un espectador ha llegado a admirar a una persona por las noticias que ha leído de ella o porque la ha oído en la radio, se la forja en su imaginación con este o aquel cuerpo, fea o bonita, de ademan amenazante o de genio bondadoso. Es decir, el espectador espera que cada actor aparezca realmente como sus aptitudes lo revelan en su imaginación.

Bing Crosby nos presenta un claro ejemplo. Crosby se hizo primeramente famoso cantando por la radio; fué contratado por la Paramount y apareció en la pantalla, el público lo encontró tal como se imaginó de oírle por la radio y de aquí que su popularidad haya aumentado. Actualmente está ocupado en su séptima película para la Paramount, en «He aquí mi corazón».

Otra cantante, más popular en aquellos días que Crosby, es Kate Smith. El público quedó desilusionado cuando vió en la pantalla a esta artista de deliciosa voz. Parece que la corpulencia de miss Smith no armoniza con la dulce voz que cautivó a tantos amantes de la música.

Lanny Ross, que por la radio figuraba un joven tenor romántico, agradó al público en la pantalla porque se mostró conforme a la impresión que de él recogió el público al oírle por la radio, y es por esta razón que ahora se encuentra en Hollywood para tomar parte en otra película.

Lo que ocurre con figuras de la radio pasa también con atletas. Johnny Weissmuller y Larry «Buster» Crabbe, campeones de natación en los Juegos Olímpicos, alcanzaron éxito en la pantalla y continúan gozando de gran popularidad, pues resultaron ser como el público los ima-

ginó: fuertes, con formidables hombros, anchas espaldas y potentes brazos; esto es, poseen físicos propios de campeones.

En cambio, Gertrude Ederle, Eleanor Holm y Helen Madison, que también se distinguieron entre el elemento femenino que ganó laureles en los citados juegos, están fuera de combate. Miss Ederle hizo una película después que nadó el Canal de la Mancha, pero pronto quedó olvidada. Miss Madison ha tratado muchas veces de brillar en la pantalla, pero ninguna editora le confió un papel importante. Miss Holm apareció en unas cuantas películas. Ninguna de ellas, sin duda, resultaron ser lo que el público esperaba, y por tal razón fracasaron prontamente.

Max Baer, que pronto empezará a trabajar por la Paramount en la nueva película «Niños traviesos», fué muy arlaudido en su debut debido a que su aspecto denotaba que era un peleador. Desde entonces se ha hecho campeón, así es que en su próxima película tendrá que aparecer no sólo como un artista corriente, sino como uno de gran talla, como el público se figura que tiene que ser un campeón.

«Red» Grange obtuvo resonante éxito en las pocas películas en que tomó parte porque en su porte se traslucía lo que era: un gallardo jugador de fútbol.

Algunos cómicos, tales como Ed Wynn y Jack Pearl, han fracasado en la pantalla porque la imaginación del público los captó de fisonomía diferente a la real de ellos. Se espera que Joe Penner, otro cómico de gran popularidad, triunfe en el film «Ritmo colegial», en vista de que su apariencia y comportamiento armonizan con la figura que caracteriza por la radio.

NOTICIAS DE LOS ESTUDIOS

Public Library ha demostrado poseer un interés especial en editar la versión cinematográfica de la famosa novela de María Luisa Alcott, titulada «Las dos hermanitas». El interés particular de la editorial estaba en el éxito que ha obtenido recientemente en Nueva York esta delicada superproducción Radio Films, que protagoniza Katharine Hepburn.

Willard Mack, conocido autor, actor y director, ha sido contratado por Columbia, para dirigir y actuar en un argumento propio, titulado «Call to Arms» (A las armas). La compañía le ha rodeado de un magnífico elenco. La última vez que Mack apareció en una película Columbia, fué en «El precio de la inocencia».

La prestigiosa revista cinematográfica norteamericana «Motion Picture Herald», en su sección de crítica de películas cortas, formula el siguiente juicio:

«El lobo feroz» (United Artists). Espléndido. He aquí una continuación de los «Tres cerditos», de Walt Disney. Y la continuación es equivalente al original, con la adición de la inmortal Caperucita Roja. En color, en asunto, en desarrollo, destaca como un regalo para grandes y chicos, una brillante muestra de la producción de dibujos animados. Esta vez, con las variaciones introducidas por Disney, ha sido reproducido el cuento de la Caperucita Roja y el lobo feroz, con el cerdito juicioso de la casa de la drillo acudiendo en auxilio de la pequeña heroína. Es muy inteligente la escena del lobo haciéndose pasar por la abuelita. La música tiene nuevamente una alegre melodía, empleando nuevamente el número de «Quién teme al lobo feroz?», y los otros trozos musicales son adecuados al valor de producción del resto del asunto. Dénele importancia en el programa; lo merece.»

Douglas Fairbanks, Jr. tiene muy serias dificultades matrimoniales, tanto que no hace mucho decidió divorciarse de su esposa, Joan Crawford.

Fué precisamente mientras Douglas filmaba en los Estudios Warner Bros. First National, «Capturados», un film de proporciones colosales sobre el que convergían todas las miradas y del que estaba suspensa la opinión popular entre la que circulaban los rumores más diversos, ya hablando de él como de un triunfo seguro y definitivo, ya haciendo circular la noticia de que serían un fracaso a pesar de los esfuerzos de los productores. Era, pues, preciso realizar el film conscientemente para que no produjera una decepción, antes al contrario, superará a todas las esperanzas en él cifradas.

La noticia del divorcio de Douglas produjo en los Estudios una mala im-

presión. Aquellas dificultades dentro del hogar influirían en el joven actor y seguramente no sería capaz de interpretar con acierto un rol de gran responsabilidad. Aquella misma mañana, cuando Doug apareció en el set, todos le miraron por el raballo del ojo, esperando verle sombrío, malhumorado, triste; pero se encontraron con la sonrisa franca y jovial característica en él; vieron al Douglas de todos los días, sin ninguna alteración en sus nervios, sin ningún frunce en su frente que denotara preocupación alguna, al Doug alegre y efusivo de cada día. Sus dificultades matrimoniales no habían influido en lo más mínimo en su carácter y el director Roy del Ruth, que había temido una interrupción del film a causa de las penas particulares del joven actor, dió un suspiro de alivio al ver que podría continuar filmando y que Doug seguiría trabajando con el entusiasmo de siempre.

«Capturados» continuó su marcha y no hubo diferencia alguna entre sus protagonistas: Leslie Howard, Paul Lukas y Douglas Fairbanks (hijo), trabajaron con la misma fe y nadie hubiera podido notar cuál de ellos era el que sufría contrariedades domésticas.

¿Sabían ustedes que Jimmy Durante es un compositor de talento? Pues, que les conste, que no ha querido dejar a otro el cuidado de componer las canciones, palabras y música de su nueva película «Campeón?... ¡Narices!» La más característica de estas canciones tiene por título «Inka Dinka Doo»; que Durante interpreta con esta inspiración tan particular y este ardor tan comunicativo que le conocemos.

«Una noche de amor» ha sido honrada por la Universidad de Columbia en Nueva York, que ha declarado el libreto materia de estudio en su curso de fotodrama. El señor Jack Cohn, vicepresidente de la Compañía, correspondió al señalado honor presentado a la homónima institución, en acto especial, el libreto original usado por el director Victor Schertzinger durante la producción. La diva Grace Moore y Tullio Carminati asistieron a la simpática ceremonia.

M. Lloyd Corrigan, prestigioso director de los Estudios Radio Films, ha hecho interesantes declaraciones de gran interés para los aficionados al cinema.

Lloyd Corrigan asegura que el porvenir del cinema está en el film en colores. Este genial director realizó la «Cucaracha», la película en tecnicolor más perfecta realizada hasta nuestros días, conoce a fondo el colorido, las tonalidades, siendo en consecuencia una de las personalidades más competentes del lienzo. En «Cucaracha», el

tecnicolor aparece nuevo. Es completamente distinto al visionado actualmente.

El «Flou cromático» desconcertante y perturbador de la visión, ha quedado eliminado en este film con habilidad prodigiosa.

Lloyd Corrigan ha conseguido realizar en la «Cucaracha» el film en tecnicolor más perfecto que ha llegado a nuestras pantallas.

El instinto de la mujer es siempre y en todo momento su mejor guía, pero de una manera especial para vestir con elegancia y buen gusto. Esta es la opinión concreta de Kay Francis, la elegante entre las elegantes, la artista de belleza esplendorosa que ha encontrado magnífico marco para exhibirla en la última producción que le han confiado los estudios Warner Bros. First National, «Mandalay», en la que encarna a una noble emigrada rusa, mujer de fina sensibilidad, que recalca en un café de Rangún, en el imperio birmano, donde es esclava y señora al mismo tiempo... Al lado de Kay Francis y como protagonistas masculinos, trabajan Ricardo Cortez y Lyle Talbot.

UNA OPINION AUTORIZADA

El espíritu español en Hollywood

Con este título publica, en el periódico «Ahora», un interesante artículo el eminente cinematografista español, residente en Hollywood, Miguel de Zarraga. En dicho artículo se felicita este autorizado escritor de que el espíritu español haya penetrado en Hollywood y en la producción cinematográfica en forma realmente inteligente y documentada. He aquí cómo se expresa Miguel de Zarraga, hablando de «Canción de cuna», la bellísima obra de Martínez Sierra, que ha sido llevada a la pantalla por la Paramount.

«Los que en Hollywood venimos luchando desde hace ya algunos años por el fomento de la cinematografía en español, estamos de enhorabuena. En los Estudios de Fox se ha iniciado la producción original y directa de obras expresamente escritas para la pantalla y en los de Paramount se ha filmado en inglés una de nuestras más bellas comedias... Gregorio Martínez Sierra es el autor de «Canción de Cuna», que después de hacerse milenaria en el teatro, pasó al cine con los máximos honores. En «Canción de Cuna» nos deslumbra la sutil Dorothea Wieck, eclipsando su anterior creación de «Muchachas de uniforme».

Ninguna opinión tan autorizada como la de este veterano del cine, que en Hollywood ha dejado tan bien colocado el pabellón de España. Y ningún elogio puede ser para la Paramount tan halagador como éste, que patentiza la superación de un artista insuperable en una obra hasta hoy no superada.

No hay otro lugar en que Mickey Mouse sea un personaje tan real como en los estudios de Disney. Mickey posee una personalidad marcadísima, la cual establece la pauta de sus películas y sirve de guía para su desenvolvimiento. Todo el mundo en el estudio consideraría una herejía cambiarlo lo más mínimo por aquello de que se adaptara mejor a una historia. Las historias tienen que adaptarse a él; por eso es Mickey quien es. Asimismo se le permiten a Minnie los arreglos comunes a un corazón femenino, y sus pequeñas flaquezas tienen que formar, necesariamente, parte de toda película en que salga. Esto, naturalmente, limita algo la selección de argumentos para las cintas de Mickey Mouse. En cambio, en las Sinfonías Tontas, los colaboradores de Disney pueden extenderse hasta donde les plazca en el mundo de la fantasía en busca de ideas y material, y como habrán seguramente observado, ¡lo imposible es posible en las Sinfonías Tontas!

Se hace difícil creer que Walt Disney, que ha creado algo completamente nuevo y original, y, por sobre todo, genuinamente bello, opine que apenas si ha comenzado su trabajo. Según sus propias palabras, ve un futuro maravilloso para la industria de cintas de dibujos animados.

«Llegará a ser uno de los más grandes medios para transportarnos al mundo eternamente sonriente de la fantasía—vaticina el joven artista, como si no lo hubiera él ya conseguido!—. Con el tiempo veremos películas de dibujos animados de largo metraje. Las posibilidades que ello brinda son ilimitadas. El éxito que hemos tenido hasta ahora, nos ha inspirado sólo a hacer algo mejor; no podemos retroceder; tenemos que avanzar y mejorar siempre.

Disney siempre fué el campeón defensor de las combatidas cintas de dibujos animados, las que él llama «el hijo de la industria cinematográfica». Todo el mundo las miró siempre como meros rellenos de programa, algo con que completar la sesión. Parece que no ha realizado aún que en la actualidad los amores y andanzas de Mickey y Minnie son más interesantes para muchísimas personas que los de Joan Crawford y Franchot Tone.

Le halaga que haya muchos buenos artistas, algunos de ellos los mejores caricaturistas del país, que quieran trabajar por él. Disney tiene una idea perfecta de los problemas que confrontan a una persona de aspiraciones creadoras, y, como es lógico, es un excelente patrón. Siempre presta interés a cuantas ideas se le ocurren a los que trabajan en el estudio, a excepción de aquellas que tengan que ver con la parte administrativa del negocio, la cual está enteramente bajo la dirección de su hermano Roy.

Para él es motivo de orgullo el desarrollar hasta lo máximo el elemento artístico de sus cintas. Insiste en obligar a sus caracteres a que expresen emociones que sólo unos pocos años atrás hubieran sido consideradas imposibles de obtener con la mera ayuda del lápiz y del pincel. Es necesario

desarrollar con gran cuidado los gestos y movimientos faciales, para impedir que, al exagerarlos, el efecto obtenido caiga en la ridiculez. Naturalmente, hay que exagerar la acción de los personajes para llevarlos de lo real a lo imaginario, más, si no se consigue un efecto natural, todos los esfuerzos hechos han sido en vano. Existen partes en la acción de las cintas de dibujos animados, que son mucho más espontáneas y convincentes que lo que pudiera lograr un actor o actriz de carne y hueso.

Aunque Disney no se explica la popularidad de sus películas, ha tratado de descifrarla en estos términos:

«Quizá gran parte del entusiasmo que existe por nuestras producciones, es debido a que el público ha contrastado los resultados obtenidos por otros con los conseguidos en algunas de las más costosas producciones de otros estudios, cintas que a menudo pecan de monótonas y de falta de originalidad. Y creo que el público gusta de nuestras películas de dibujos ani-

mados porque, a veces, nos es dado brindarles una cinta llena de notas originales, lo cual el auditorio no creyó fuese posible expresar en dibujos animados. A mi ver, eso es lo que les hace ver en ellas algo maravilloso. Empero, por lo que a nosotros refiere, una película que el público aplaude con frenesí, tal vez no la consideremos a la altura de nuestros deseos y esperanzas. Por excelentes que sean las películas que hacemos, yo siempre encuentro nuevas ideas para mejorarlas cuando contemplo el producto acabado, y constantemente me esfuerzo en aplicar estas ideas en las subsiguientes cintas que realizamos.

Y este es el joven artista que ha dado a mundo ese mocito tan requetesimpático de Mickey Mouse, el que ha dado voz y acción a la leyenda, el que ha glorificado el color en la pantalla.

Tal vez esta historia no habrá dado a conocer un poco al lector.

FIN

UNA NUEVA ESTRELLA EN LOS ESTUDIOS M. G. M.

Por DEMETRIO LEON

En Hollywood hay una muchacha cuya carrera cinematográfica recuerda la fábula de la carrera entre la tortuga y la liebre.

Otras jóvenes se han convertido en estrellas de la noche a la mañana, sólo para desaparecer en pocos años... pero esto no reza con Muriel Evans, una de las más bonitas y encantadoras chicas de la Metro Goldwyn Mayer.

Miss Evans es toda una veterana del cine, aunque es muy joven todavía.

A los quince años, siendo alumna del Instituto de Hollywood, apareció por primera vez en la pantalla, haciendo de modelo en «Mademoiselle Modiste». Después de desempeñar algunos roles principales frente a Lupino Lane en comedias de la Educational, abandonó el cine por dos años.

—A instancias de un amigo mío regresé a la pantalla—dice Muriel—. Me tomaron una prueba para «La pelirroja» y, como resultado, firmé un contrato con la Metro Goldwyn Mayer en 1932, permaneciendo desde entonces bajo la bandera de esa empresa.

Tomando las cosas con calma, y continuando mis estudios artísticos, creo que adelantaré más seguramente que si buscara una ascensión teórica—agrega.

Me he convencido de que es un

error en cualquier actriz tratar de desempeñar roles importantes sin estar debidamente preparada. Por consiguiente, estoy satisfecha de ir más despacio que la mayor parte de mis colegas.

Todavía concuro a las clases de declamación que dicta Oliver Hinsdell, el profesor de arte dramático de la Metro Goldwyn Mayer, y tengo la intención de seguir haciéndolo por algún tiempo.

Aunque Muriel prefiere los roles sofisticados, se la verá siempre en películas donde figuren muchachas vestidas a la última moda, debido a que los diseñadores de modelos la consideran como una de las chicas que saben llevar la ropa con más gracia y elegancia.

Y cada vez los roles que asignan a Miss Evans van siendo más importantes.

—He aprendido mucho con las numerosas pruebas que me han tomado. En realidad, no eran pruebas para mí, sino para otras actrices de más categoría. Por ejemplo, durante la producción de «La bailarina» me tomaron varias pruebas con Clark Gable, substituyendo yo a Joan Crawford.

Jamás rehúso una prueba—añade—, porque siempre aprendo algo nuevo. De esa manera he aprendido a conservar toda mi naturalidad frente a las cámaras.